

HCR

056

R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS, DIRECTORA

San José, Costa Rica, América Central

Año V

No. 197



Revmo. Pbro. don Alberto Wollgarten

de la Congregación de la Misión, electo por el Soberano Pontífice, Vicario Apostólico de Limón.

El primero de Mayo se verificó la Consagración de Monseñor Alberto Wollgarten en la Santa Iglesia Metropolitana; ceremonia que revistió la mayor solemnidad.

El Excelentísimo señor Nuncio Apostólico Monseñor Carlos Chiarlo, consagró al nuevo Vicario y asistieron al acto el Ilustrísimo señor Arzobispo Monseñor don Rafael Ottón Castro y el Ilustrísimo señor Obispo de Alajuela Monseñor Antonio del Carmen Monestel, todo el Cabildo Metropolitano, y gran parte de nuestro Clero Nacional, Reverendos Padres del Seminario y numeroso público.

El Padre Wollgarten es un verdadero Apóstol, de una actividad admirable, sumamente querido en Limón por sus trabajos apostólicos; durante ocho años se ha consagrado con entusiasmo a conquistar almas en su provincia. Sus clases de catecismo a los negritos de Limón dan frutos admirables.

Investido con el nuevo y honroso cargo, su labor será de gran provecho para la provincia que Dios le ha confiado; joven, inteligente, virtuoso, lleno de vida, consagrado a su elevada misión, su labor será, no lo dudamos, ayudado de la gracia divina, de gran provecho para la patria y los costarricenses que somos verdaderamente agradecidos sabremos apreciar su labor en bien de las almas de esta tierra que no es su patria, pero que ama como la suya porque Dios se la ha confiado para su misión apostólica.

Patria, Fe, Amor

A don Eladio Prado, inspirado poeta costarricense.

Dime, ¿qué musa te inspira las cosas cuando tú cantas? Esos himnos tan hermosos, esas visiones tan santas, y esa bellas poesías que como flores muy blancas han brotado de tu espíritu y florecido en mi alma?... ¿Quién les da la nota rítmica? ¿quién su valor cuando cantas? ¿y qué espíritu conduce y guía tu pluma mágica que así cincelas tus versos y mi corazón levantas a otras regiones más puras, a otras regiones más altas, donde viven los espíritus y se confunden las almas?

¿Qué fuego enciende tu pecho, que cuando escribes o hablas, parece que siempre lloras, parece que siempre cantas? Dime, poeta, ¿qué fuego es ese que así te abraza?

La musa que así me inspira en mis líricas romanzas, y en mis versos cincelados, esa es mi querida Patria a la que quiero y adoro con todo el querer del alma.

Y aquel espíritu mágico que mueve mi pluma mágica, es el lucero divino

de mi Fe, que como blanca estrella polar, me guía hacia las eternas playas.

Y ese fuego que glorioso resplandece en mis entrañas haciendo llorar mi pecho cuando todo mi sér canta, y que cante cuando llora lúgubrementemente mi alma... es el fuego del Amor que como votiva lámpara consume toda mi vida y enciende todas mis ansias en el altar soberano de la Fe y de la Patria.

Angel Terrazas

Adalina contra nerviosidad e insomnio. Adalina contra nerviosidad e insomnio. Adalina contra nerviosidad e insomnio. **Tabletas de ADALINA proporcionan calma y serenidad.** Adalina contra nerviosidad e insomnio. Adalina contra nerviosidad e insomnio. **Si es Bayer es bueno. Si es Bayer es bueno.**



El Alimento Ideal

para los

NIÑOS

De venta en todas partes

Año V

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

La

Una de las clases debía dársele en las urbanidad.

Los modales, la vanidad que tanto admiraban las mayores van desahucadas y nuestra juventud en las ciudades se han convertido en maradería que acosados se han convertido en gares como ellos.

Nada más molesto en los teatros, se tiran unos contra otros, se atropellan, si es una vez en la vida se preocupan si su actitud al que va adelante, importa ser groseros.

La cultura es algo que se enseña en todas las épocas de enseñarse, pues la cultura se convierte en un personaje que trata.

En todas partes se enseña de la enseñanza, de los métodos, de sistemas etc., etc. y lo que enseña a los niños ser capaces; aunque solamente a través de la cultura.

Todas las magníficas que se están haciendo programas de enseñanza en manos de maestras de vocación, y sin capacidad para ejercer. Lo que urge más

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 5 de Mayo de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

La cortesía va desapareciendo

Una de las clases a que mayor importancia debía dársele en las escuelas y colegios es la urbanidad.

Los modales, la voz, las finezas y atenciones que tanto admirábamos antes en las personas mayores van desapareciendo poco a poco y nuestra juventud en general es muy vulgar. Los varones son pocos los que pudieran llamarse distinguidos y las mujeres con esa camaradería que acostumbran con los muchachos se han convertido en muchachos tan vulgares como ellos.

Nada más molesto que la entrada a los teatros, se tiran unos encima de otros por alcanzar el mejor lugar y no se fijan a quien atropellan, si es una anciana o una niña de tiernos años. En el tranvía al descender no se preocupan si su atarantamiento hará daño al que va adelante, lo empujan y poco les importa ser groseros o no.

La cultura es algo que debiera enseñarse en todas las épocas de la vida y no terminar de enseñarse, pues la persona si se deja se convierte en un persona vulgar como las personas que trata.

En todas partes se habla de una renovación de la enseñanza, de nuevos programas educacionales, de sistemas modernos de pedagogía, etc., etc. y lo que enseñaríamos antes que instruir a los niños sería a ser buenos y educados; aunque solamente supiesen leer y escribir.

Todas las magníficas conferencias pedagógicas que se están dando, los modernísimos programas de enseñanza, serán letra muerta en manos de maestros indolentes, sin verdadera vocación, y sin una preparación que los capacite para ejercer su apostolado.

Lo que urge más que nada es volver toda

la atención, hacia la Normal que es la que prepara los futuros maestros, que serán los que cambiarán de rumbo a nuestra enseñanza nacional.

Los maestros formados a base de petulancia, creyéndose que son verdaderos sabios son una verdadera rémora para la enseñanza. Y cuando hay algún maestro, verdadero apóstol y que se sacrifica, que estudia, que considera que no sabe gran cosa y por consiguiente siempre está estudiando para no permanecer estacionario, a ese maestro no lo distinguen, no lo aprecian en su justo valor.

Si de la Normal salen maestros cultísimos, de elevados sentimientos, con toda la formación que requiere un verdadero maestro o más bien un apóstol de la enseñanza, maestros capacitados para el desarrollo de los programas, maestros que amen la cultura, que amen la lectura, que ejerzan su misión como el ideal de su vida, entonces esos maestros serán los verdaderos renovadores de la enseñanza nacional.

Maestros que se pongan a la altura de las inteligencias infantiles, que penetren en el alma del niño para modelarlo y convertirlo en un verdadero ciudadano que honrará a su patria. Maestros que se hagan amar de sus discípulos, para que todo lo que ellos siembren en el alma del niño florezca y fructifique.

El maestro que es un verdadero artista, que modela el alma del niño, que lo prepara para que su carácter sea el de un verdadero hombre honrado, culto, finísimo, de maneras distinguidas, el maestro que sabe despertar en el alma del niño una elevada idea de la vida, de su misión como ciudadano, el maestro que imprime en el alma del niño sentimientos de honradez, veracidad, altruís-

mo, generosidad y todas esas virtudes que hacen del ser humano un ciudadano perfecto, ese maestro es un verdadero maestro.

.....Pero si en la Normal no se les prepara con toda la sabiduría que necesita el maestro, no es posible exigir a los maestros aquello que ni siquiera tienen idea de elle

En general la juventud es muy superficial, su instrucción, su educación, su enseñanza religiosa y moral, todo es superficial

Cuando se considere al maestro como algo superior, como algo tan importante para la vida ciudadana, cuando se le den las facilidades para su elevada misión, cuando se le dignifique y no se le confunda con los maestros vulgares, inmorales cuando se aparten del magisterio todos aquellos maestros que son una mancha negra, entonces el buen maestro trabajará con entusiasmo y nuestra enseñanza se elevará a la altura que merece nuestra patria.

Una Asamblea de Damas Católicas en Buenos Aires

En el mes de julio de 1933 se verificó en Buenos Aires una Asamblea Federal organizada por la Liga de Damas Católicas argentinas. Esta asamblea se llevó a cabo con un éxito extraordinario: en su primera sesión pública, presidida por S. E. Monseñor Coppello, Arzobispo de Buenos Aires, discurren la Presidenta de la Liga señora Dellepiagne y otras distinguidas damas que se produjeron en brillantes disertaciones. El señor Arzobispo pronunció una elocuente alocución. En resumen según dice uno de los voceros de la prensa bonaerense, fueron estas reuniones "expresivas jornadas de fe y de patriotismo". Para dar a nuestros lectores una idea de los importantes temas desarrollados en aquellos actos nos complacemos en reproducir algunos fragmentos de los discursos más expresivos.

La palabra del Prelado Metropolitano

Señoras:

Los antiguos peregrinos que recorrían los caminos de Europa para visitar los santuarios, se detenían, algunas veces, en el camino para recordar el trecho andado, tomar aliento y estudiar el que aún debían recorrer: he ahí el programa del camino que debéis recorrer.

Modernos peregrinos, llamados por la voz augusta del Pontífice, para esparcir por el mundo la nueva consigna de reconquistarlo a Cristo por medio de la Acción Católica, nos detenemos también nosotros para mirar el pasado, para estudiar el porvenir.

A esto responde, señoras de la Liga de Damas Católicas, vuestra presencia aquí, a esto responde también la palabra del prelado de Buenos Aires.

Habéis andado un largo camino y vuestro pensamiento sube al trono de Dios, autor de todo bien y en su presencia divina, debemos pensar en lo íntimo de nuestro corazón ante los éxitos logrados, que son obra de Dios que nos sorprenden a nosotros mismos.

Mi pensamiento de prelado se dirige a vosotras, Damas de la Liga Cívica, que desde el primer momento habéis tomado la bandera que os entregó la autoridad eclesiástica, que habéis recorrido vuestra Diócesis, que la habéis plantado en la montaña y en las colinas y en el valle y que hoy encuentra el alma llena de esperanzas para el porvenir de la Iglesia y de la patria.

Refieren los libros santos que un doctor de la ley con mala intención, se dirigió a Jesucristo, preguntándole: "Maestro, ¿cuál es el principal mandamiento de la Ley?" Y Jesucristo que había venido al mundo, precisamente para orientar no solamente a los buenos sino también a los pecadores, le contestó: El primer mandamiento de la Ley, es: "Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas y el segundo es semejante a éste: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo".

En esta asamblea Federal, en esta Segunda Semana de Cultura, con la más recta intención, con la más profunda humildad, nos dirigimos al Maestro Divino, como nos dice

San Mateo, nos cuenta la ley: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas".

Señoras, Damas de la Liga Católica, os admiréis entonces, el mandato del Maestro con todo tu corazón, todo tu día, a veces hasta el sacrificio del alma del propio corazón, sobre la vida espiritual, la pureza que debe tener la vida de Damas Católicas.

Porque, señoras, si el mundo nos domina, si el mundo nos domina el corazón, cómo es posible que nosotros tememos para Cristo es

Amarás a Dios con todo tu corazón, por esto, señoras, damos gracias a Dios, repeticiones, hasta el momento hay que prepararse para estudiar con verdad, estudiando la frente sobre el mundo, para que prendamos a nosotros el verdadero programa de verdadera formación.

Amarás a Dios con toda tu inteligencia; para esta semana de vuestro programa de vida en el corazón.

El Maestro Divino, tu prójimo como a tí mismo, señoras, esas ansias de llegar a la inteligencia de vuestro programa, que el corazón de Dios como el pobre corazón ama a Cristo. Por eso, señoras, esas ansias de llevar a la práctica la ley. Instaurare omnia in la vida individual, la vida colectiva; que sea el programa de vuestra semana espiritual.

El 16 de marzo es San Pedro, anonad

San Mateo, nos contesta como al doctor de la ley: "Amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas".

Señoras, Damas de la Acción Católica, no os admiréis entonces, como para cumplir este mandato del Maestro: "Amarás a tu Dios con todo tu corazón", insistamos uno y otro día, a veces hasta el cansancio, sobre la forma del propio corazón a la vida interna, sobre la vida espiritual, sobre la verdadera santidad que debe tener todo miembro de la Liga de Damas Católicas.

Porque, señoras, si somos santos, si la verdad nos domina, si amamos a Cristo con todo el corazón, cómo es posible que no reconquistemos para Cristo este mundo paganizado?

Amarás a Dios con toda tu inteligencia y por esto, señoras, damas de la Liga Católica repetimos, hasta la saciedad tal vez, que hay que prepararse uno y otro día y hay que estudiar con verdadera inteligencia, doblando la frente sobre el libro, casi como un niño para que prenda nuevamente en todos nosotros el verdadero sentido de Cristo, la verdadera formación espiritual.

Amarás a Dios con todo tu corazón y con toda tu inteligencia; sea éste vuestro programa para esta semana de estudios, sea éste vuestro programa de verdadera vida integral en el corazón.

El Maestro Divino añadía: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo; de allí, apreciadas señoras, esas ansias de apostolado, ese anhelo de llegar a las almas, ese deseo que la inteligencia de vuestros hermanos sea como vuestra inteligencia, que conozcan a Cristo, que el corazón de nuestros hermanos sea como el pobre corazón que desea amar, que ama a Cristo. Por esto, mismo apreciadas señoras, esas ansias de apostolado, ese anhelo de llevar a la práctica la máxima del Pontífice: Instaurare omnia in Christo. Restaurar toda la vida individual, la vida familiar y la vida colectiva; que sea éste, apreciadas señoras, el programa de vuestra asamblea, de vuestra semana espiritual.

El 16 de marzo estábamos en la basílica de San Pedro, anonadados ante el Pontífice

Supremo, ante el Colegio de Cardenales de la Iglesia, ante prelados eminentes congregados de todo el orbe, ante la multitud imponente y el Pontífice habló y habló también de la Acción Católica y nos dijo que su corazón se conmovía al recibir noticias del uno y del otro extremo del mundo, cómo progresa merced a las almas buenas, cómo merced a ellas, Cristo era más conocido del uno al otro rincón del universo. Terminó diciendo que, como bendición de Dios, sobre la Acción Católica brillaba una sonrisa de soberana complacencia, de suprema aprobación.

Señoras de la Liga de Damas Católicas que, como al presente, en el porvenir brillen sobre vosotras estas sonrisas de soberana aprobación y de suprema complacencia de Dios, del Soberano Pontífice y del Arzobispo de Buenos Aires.

"No es sólo por la escala de la inteligencia que se llega a la verdad en materia de religión sino también a impulsos del sentimiento".

La señora Presidenta del Consejo Superior de la Liga de Damas Católicas, doña Mercedes Avellaneda de Dellepiane, pronunció en la primera sesión pública, el discurso inaugural del cual ofrecemos a continuación los principales párrafos.

Dijo:

"Por primera vez, desde su fundación, el Consejo Superior de Damas de la Acción Católica convoca, en Asamblea Federal a los Consejos Arquidiocesano y Diocesanos de su dependencia, para considerar y resolver asuntos importantes relativos a la marcha de la institución y para realizar, al propio tiempo, una nueva Semana de Cultura. Por segunda vez, véome obligada, en razón del cargo que desempeño, a efectuar la apertura de un acto público, cumpliendo, desde luego, el gratisimo deber de tributar nuestro respetuoso homenaje a los altos dignatarios de la Iglesia presentes. Cúmpleme, asimismo, la muy grande satisfacción de dar nuestra mejor y más cálida bienvenida a las dignas señoras delegadas de los Consejos Arquidiocesano y Diocesanos, provinciales y regio-

nales. Al acudir, muchas de ellas, a nuestra cita, imponiéndose el alejamiento momentáneo del hogar y las molestias de un viaje forzado, las diligentes señoras, acreditan, al par que su exacta comprensión de los fines trascendentales que persigue la Acción Católica, su decidida voluntad de asegurar, sobre bases inmovibles, la creación genial del Soberano Pontífice, a quien la historia empieza ya a designar, con sobrados motivos, el "Papa de la Acción".

La más seria dificultad con que tropieza la Acción Católica para reclutar adeptos y formar los Círculos Parroquiales, núcleos elementales de la obra, deriva de la absoluta y general incomprensión de su significado y finalidades. Se considera superfluo formar parte de ella, por creer que el hecho de pertenecer ya a otras asociaciones católicas, de índole piadosa o caritativa, dispensa de alistarse en los cuadros de la nueva agrupación. Se piensa, además, que ese ingreso hasta puede restar fuerzas y perjudicar a las antiguas. Error evidente, sobre el cual conviene insistir, porque no escasean todavía quienes imaginan que la Acción Católica intenta suplantarse o hacer sombra a las Asociaciones ya establecidas o que pudieran establecerse en adelante, siendo así que ella no intenta subrogarse a las mismas y debilitarlas, sino que,

antes al contrario, se propone vigorizarlas y enaltecerlas, coordinándolas por una acción común. Lejos de estar eximidos por la razón apuntada, de inscribirse en la Institución Madre, diríamos, todos los católicos deben incorporarse a ella, porque así lo dispone perentoriamente el Soberano Pontífice, como una exigencia suprema para combatir los graves males sociales que aquejan en mayor o menor grado, a todas las naciones contemporáneas. Esas dolencias, reclaman remedios energéticos y de carácter también general, como lo es el puesto en práctica por Su Santidad Pío XI, al movilizar a todos los católicos del mundo, a fin de emprender una nueva cruzada dirigida a la recristianización de la humanidad. Y es, para esta obra, santa, entre todas si las hay, que el Pontífice Máximo ha solicitado nuestra cooperación, dando lugar a que todo hombre o mujer de bien, pueda convertirse en apóstol, en sembrador de la doctrina igualada e inigualable del Salvador. Ninguna otra supera, pues, a ésta en magnitud, en cuanto se trata de la obra de las obras, de la elevación espiritual y de la perfección moral del hombre. Resulta, por ello, incomprensible, existan aun católicos que no se consideren obligados a presentarle su concurso, sabiéndola tan bien amada de Su Santidad, aquella que ha manifestado querer como a las mismas pupilas de sus ojos".

Educación moderna de las niñas en ciertos Colegios de Moda es en lo esencial miserable

LEMA: del portal al tejado del colegio X... no hay nada que no sea extranjero.

Las mil y una majaderías

Así era mi intención haber titulado este artículo. Creo que no andaría escaso de materia para formar tan largo catálogo de mil y una majaderías... el que se diera una vueltecita por alguno de nuestros colegios.

Pero advierto que habría que escoger uno de esos colegios... MODERNOS —a la moderna se entiende—. De esos colegios que aun cuando se hayan edificado en nuestra

patria... no son hijos de nuestro suelo, ni mucho menos de nuestras tradiciones de enseñanza; de esos colegios... que están a la altura de la época y a que deben acudir... so pena de manifestar el peor gusto, cuantas personas creen que lo tienen bueno.

Pues, lector amigo, o mejor mamá lectora amiga..., quienquiera que seas, si es que estás desocupado, vente conmigo y anota, si no te falta la paciencia, los desatinos o majaderías o ridiculeces que a montones se te vendrán a los ojos en una rápida visita a esos centros de educación.

Lo primero que a cristiano y de español más que una majadería desconocimiento casi maestras e instructor ser, del carácter y gestas, que han de ser e

Esta, repito, es mi majadería; es una posibilidad a la maestría ción.

Porque cómo se ter que no se conocen a imprimir en de ser se ignora?

ACLARANDO I HERIDAS...

Pero esto necesita Al hablar yo del de ser de las educan samente a su índole mento, a sus inclinaciones sin más est dividuo aisladament ta.

Yo me refiero a ser y a una índole que SON Y DE PROPIOS de cada tener en cuenta cuan so pena de viciar los las inclinaciones y con daño en verdad es distintivo esencia nia sacrosanta de la

Pues bien, al fra colegio, derrama le de ira o de aflicción

Párrafos

Dice Víctor Hug "Discutía sobre debe llevar botones palabra "seguridad" "certidumbre"; señ Diputados, la masa la miseria del puebl

Lo primero que advertirás, y eso a fe de cristiano y de español lo afirmo, es *mucho más que una majadería*; advertirás, digo, un desconocimiento casi absoluto de parte de las maestras e instructoras respecto del modo de ser, del carácter y genio de las niñas o señoritas, que han de ser educadas.

Esta, repito, es mucho más que una simple majadería; es una falta de base que casi imposibilita a la maestra el trabajo de la educación.

Porque cómo se ha de formar un carácter que no se conoce? Qué orientaciones se van a imprimir en un espíritu cuya manera de ser se ignora?

ACLARANDO IDEAS PARA CURAR HERIDAS...

Pero esto necesita una explicación.

Al hablar yo del carácter, genio o modo de ser de las educandas, no me refiero precisamente a su índole particular, a su temperamento, a sus inclinaciones; no; eso puede conocerse sin más estudio que el de cada individuo aisladamente considerado, y eso basta.

Yo me refiero a otra cosa; a un modo de ser y a una índole y a un temperamento, que SON Y DEBEN SER SIEMPRE PROPIOS de cada país, y que hay que saber tener en cuenta cuando se trata de educación, so pena de viciar los caracteres, de confundir las inclinaciones y de borrar para siempre, con daño en verdad irreparable, aquello que es distintivo esencial y por decirlo así, insignia sacrosanta de la raza.

Pues bien, al franquear el umbral de ese colegio, derrama lector amigo, una lágrima de ira o de aflicción.

Así es donde por fin se han aplicado las palabras del Rey francés: ¡YA NO HAY PIRINEOS! ¡YA NO HAY RIO BRAVO!

Si a Luis XVI le engañó su inconmensurable vanidad al prorrumpir en aquel grito de satisfacción, no te engañará a tí por desgracia el sentido común al explicar dentro de ese colegio aquella frase diciendo: Aquí ya no hay Pirineos!, no hay Río Bravo, porque

AQUI NO HAY ESPAÑA, NI IBERO-AMERICA.

Del portal al tejado no hay cosa que no sea extranjera.

El fondo y la forma, el espíritu y la materia, el hablar y el pensar y hasta el rezar y el mismo aire que se respira, todo parece cosa de extranjis; todo es *ajenísimo* al modo de ser y vivir de nuestra raza.

Y de ahí qué se puede esperar?

El corazón de una niña no estaría bien formado si no ardiera en él el amor sagrado de la Patria.

Si una niña es infiel a Dios, Dios la sepultará en el infierno y estampará sobre su frente el estigma de eterna condenación; si es traidora al amor de la patria, su nombre será maldito; y si una educadora adultera en sus columnas el amor santo de la patria, es *dos veces maldita*; y si esa educadora, si esa maestra es de las iberoamericanas, será *millones de veces maldita en la tierra y en la eternidad*, pues adulterar al español e iberoamericano, es *sinónimo de adulterar al católico*. ¿Forman hoy en nuestros colegios de moda verdaderos patriotas? Veamos sinceramente.

(Continuará)

Misionero Redentorista

Párrafos tomados de un periódico de Managua

Dice Victor Hugo en una de sus obras: "Discutía sobre si la Guardia Nacional debe llevar botones blancos o amarillos; si la palabra "seguridad" es mejor que la palabra "certidumbre"; señores Ministros y señores Diputados, la masa del pueblo está enferma; la miseria del pueblo lo lleva al crimen o al

vicio, según el sexo; ya tenéis demasiados forzados y demasiadas prostitutas. ¿Qué prueban esas dos úlceras? Que el cuerpo social tiene enferma la sangre. Ocupáos, pues, en esa enfermedad. Estudiadla y tratad de curarla. Las leyes que dictáis ahora sobre esto sólo son paliativos para cubrir el expe-

diente. Rehaced la penalidad, rehaced los Códigos, rehaced las prisiones, rehaced los jueces. Llevad las leyes al paso de las costumbres. Ocupaos en la masa del pueblo; necesita colegios para los niños y talleres para los hombres, y ya que entráis en el camino de las supresiones, con el sueldo de 80 carceleros, podríais pagar 80 maestros!"

Y más adelante, en el mismo libro, añade: "Cuando la Francia sepa leer, no dejéis sin dirección las inteligencias que habréis cultivado, porque eso engendraría otra clase de peligro, el peligro de las malas lecturas: acordaos de que existe un libro más filosófico que "El Padre Mateo", más popular que "El Constitucional", más eterno que la "Carta de 1930", y que este libro es la "Santa Biblia".

Y ahora digo yo: todos sabemos que ese gran pensador, ese filósofo eminente, ese ge-

nio, huroneaba siempre en los bajos fondos del pueblo, y auscultó el corazón del pueblo, estudió profundamente los males sociales y sus causas, en busca siempre del remedio y de la redención de todos; y él dirigió sus ojos a las autoridades como único medio de alcanzar su objeto.

Trayendo el caso al momento actual, conviene preguntar: ¿Querrán las autoridades nuestras preocuparse por los males y enfermedades reinantes?

En sus manos vemos únicamente la posibilidad de un cambio de costumbres. Que a su talento, dirección y tino, se confíe el imprimir un nuevo rumbo a la sociedad, al pueblo: rumbo hacia el bien, el honor, el trabajo; rumbo, en fin, hacia la dignidad de sí mismos.

Doña VERDAD

Marzo, 1935.

Doña Margarita de Martínez

Muy sentida ha sido la muerte de la muy querida señora doña Margarita de Martínez, matrona virtuosísima, madre admirable, formó a sus hijos capacitándolos para la vida con una superior educación. Sus hijas son modelo de virtud y cultura.

Enviamos nuestro sentido pésame en tan profunda pena a sus apreciables hijos señor Perry Girton y señora doña Margarita Martínez de Girton, señorita Claudia Martínez, Lic. don Fernando Martínez y señora, doctor don Oscar Martínez, y don Ricardo Martínez.

Dr. don Emilio Echeverría

Después de larga y penosa enfermedad, confortado con los Santos Sacramentos, dejó de existir el muy apreciable caballero doctor don Emilio Echeverría Aguilar, jefe de un hogar honorable. Enviamos nuestro sentido

pésame a su estimable señora doña Lupita Velázquez de Echeverría, a sus apreciables hijos, hermanos y demás familia. Que Dios les de mucha resignación en tan sensible pérdida.

Doña Carmen Güell de Fernández

Muy sentida ha sido la muerte de la muy apreciable señora doña Carmen Güell de Fernández, persona muy querida entre sus numerosísimas amistades. De carácter siempre joven, vivía rodeada de sus amistades que

sabían apreciar la simpática compañía de doña Carmen con quien se pasaban horas felices.

Para toda la apreciable familia enviamos nuestro muy sentido pésame.

los
y
br
pr
en
pe
to
qu
lin
su
tism
lo
ra
dos
De

S
rici
rías
Y
pien
zón,
T
co y
Y
el fa
en e
haría
De
tener
dios
jarlo

La
ferma
enven
mortí
fixia
su fu
Ell
almas
elevad
los es

La primav
llenas en el pa
piedad de la f
impresión de al
menta cuando s
da la vida en l
ni la fuente
chorro ilumina
de piedra, ni l
en todos los
costumbres. N
sienten las ar
desalojadas de
regidas por lo
que amueblab
táculo que c
mentable; hu
séquito de d
como un alu
paredes estab
dor estaba c
jados allí al
ciones de d
habían acum
cuanto sus
o por compr
se veía sem
taba expuest
destinado a
¡Cuán
notonía, la
una..., a las
para admira
secular algu
su tumba s
no se prese
ñada, de ac
él. Yacía,
de fuertes
ción lo qu
ceñido a la
ganado.
Pero
el que ve
en bienes
daticio: el
delicada y
tabunda, c
arrugas q
vez.
Perm
cia delan
te para r
neda, he
El s
madera,

LA CALUMNIADA

NOVELA

La primavera derramaba sus galas a manos llenas en el parque del castillo de Altenstein, propiedad de la familia Gerold. Notábase en él una impresión de alegría semejante a la que se experimenta cuando se tiene la certeza de permanecer toda la vida en la casa que nos vio nacer. En verdad, ni la fuente que arrojaba con vigor su fresco chorro iluminado por el sol de mayo, a una taza de piedra, ni los gorriones que piaban alegremente en todos los tejados, habían interrumpido sus costumbres. Nada experimentaba la agitación que sienten las arañas y las correderas, bruscamente desalojadas de sus refugios y en otro tiempo protegidas por los armarios y por los antiguos cofres que amueblaban el castillo. No obstante, el espectáculo que ofrecía éste era verdaderamente lamentable; hubiérase dicho que la guerra, con su séquito de desgracias y de ruinas, había pasado como un alud a través de aquel viejo edificio: las paredes estaban desconchadas y el piso del comedor estaba cubierto de objetos heterogéneos, arrojados allí al azar. Todo cuanto muchas generaciones de dueñas de casa, hábiles e inteligentes, habían acumulado en sus armarios roperos; todo cuanto sus esposos habían adquirido en herencia o por compra, en plata labrada, armas o muebles, se veía sembrado en aquella vasta habitación, estaba expuesto a la vista de los compradores, y destinado a emprender diversos caminos.

¡Cuán dolorosa era, en su indiferente monotonía, la voz del subastador al repetir: *¡A la una..., a las dos...!* y la verdad es que había motivo para admirarse que no despertara de su sueño secular alguno de los Gerold; que no abandonara su tumba situada bajo la capilla de la casa, y que no se presentase a protestar, con la lanza empuñada, de aquel "acto de justicia" desconocido para él. Yacía, bajo aquella capilla, más de un Gerold de fuertes puños, capaz de defender con obstinación lo que en buena o mala lid, pero siempre ceñido a las leyes y costumbres de su siglo, había ganado.

Pero su descendiente, el último propietario, el que veía cómo se llevaban todo cuanto poseía en bienes muebles, era de un carácter más acomodaticio: el último propietario era de una belleza delicada y noble, de ojos velados, de frente meditabunda, en la que el pensamiento había marcado arrugas que el mismo pensamiento iluminaba a la vez.

Permanecía sentado en una pequeña estancia delante de una ventana cerrada herméticamente para no dejar que penetrase el eco de la almoneda, hecha *judicialmente*.

El señor de Gerold escribía sobre la mesa de madera, cuyo uso le habían permitido magnáni-

mamente. Es indudable que le importaba poco que su manuscrito descansara en una mesa que hasta entonces había estado relegada a más modesto uso; su espíritu, se hallaba sumido en profunda meditación, en tanto que su mano trazaba en el papel caracteres delicados: no parecía volver a la realidad de las cosas sino cuando las ramas de los arbustos que crecían al lado de la ventana golpeaban en los cristales, como hubiera podido hacerlo una mano amiga; solamente en aquel momento se iluminaba su semblante con alegre sonrisa.

No se encontraba solo en aquella habitación: en el marco interior de la ventana se veía una niña, de espesa y rubia cabellera. También prescindía del mundo exterior y se fijaba atentamente en sus juguetes; había agrupado en derredor suyo todos los objetos queridos de su corazón: el bonito servicio de porcelana decorada, con destino a una diminuta mesilla que le había enviado Su Alteza; luego todas las muñecas, de las que, las más elegantes, arrastraban majestuosamente sus vestidos de cola, y por último, los *bebés*, susceptibles de lanzar un grito estridente si se les optimía un botoncito. Cada uno de aquellos personajes, a quienes los niños no se atreven a considerar realmente vivos ni del todo inertes, le habían sido enviados, o por Pascuas, o en los días de su santo, metidos en grandes cajas con la siguiente inscripción trazada por su tía Claudina: "A mi hermosa nenita Isabel de Gerold". Su papá le había leído siempre aquella inscripción.

Isabel se hallaba a la sazón inmóvil en medio de sus riquezas, teniendo tiernamente en sus brazos uno de sus *bebés*, el más ruin de todos, y con sus grandes ojos azules, que expresaban inquietud y espanto, fijos en aquella puerta por la cual habían pasado hombres groseros y desconocidos, llevándose los últimos cuadros y el hermoso reloj que había enmudecido.

La niña arreglaba con cuidado la camita del bebé, pero guardando religioso silencio: cuando escribía papá, éste se sobresaltaba si ella le decía algo, así es que le era preciso estar callada... y callada se estuvo, aun cuando la puerta se abrió suavemente: lo único que sucedió fue que el bebé se deslizó de sus rodillas, sin que ella se cuidase del daño que pudiera resultar de su negligencia.

La niña se levantó y corrió, no sin tropezar, a través de la habitación, para tender sus brazos a la dama que acababa de entrar.

Era ésta la tía Claudina, su hermosa tía. ¡Cuánto más la quería que a miss Hankins, aquella institutriz tan desdenosa, que encontraba la casa demasiado pobre, que tan mal educada se había mostrado con papá, y que se había empeña-

implacables condiciones nuestra existencia brutos serán intercederán la consideración de bien; los holganes estar al par que dará aun por arrebatados, por ejemplo, arriba, ya se dará perfecto, magnífico adador para la redención de Providencia, los exime de la granos nosotros. Es un le nuestra flaqueza.

instancio C. Vigil

e los egoístas y amalla campo propicio

e la entraña donde no a larga distancia. los demás le hace aquel que da cabida abólico sentimiento,

os los dones de este s que los demás no oiduría, virtud, heratenciones: y aunmediana posición sora, o un poco de fate sed de ambición: su deseo es superar tranquilidad interior.

suplicio de los envidiosos.

traña, tiene también ensamientos: que es factores del mal.

so de que sus ansias sabedor de su pequedose fracasado, sin ela al incendio voraz

do en marcharse! Y se había ido, y la niña se había limpiado la cara cuidadosamente para borrar de sus mejillas las huellas del beso frío que miss Hankins había impreso en ellas al marcharse... Ahora era muy diferente: dos brazos la levantaron del suelo para besarla cariñosamente. La joven que acababa de entrar se adelantaba con paso ligero y apenas perceptible: el único ruido que produjo lo hizo el roce de su vestido de seda obscuro, cuando colocó su mano sobre el hombro del que, inclinado sobre su manuscrito, seguía escribiendo.

—¡Juan!...—exclamó en voz baja.

El aludido se estremeció violentamente, y casi en el mismo instante se encontró de pie.

—¡Claudina!—exclamó con espanto,—¡hermana querida! No has debido venir aquí, hija mía. Ya ves que yo conlleva todo esto con tranquilidad: estaba ya preparado de antemano; ¡pero tú! ¡Cuánto vas a sufrir presenciando el hundimiento de todo cuanto has conocido y amado aquí, todo lo que para ti representa el pasado, el tuyo y el de nuestra familia! ¡Pobre, pobre niña! ¡Cuánto sufro yo al ver tus ojos marchitos por las lágrimas!

—He llorado algo; mas tranquilízate, no ha sido mucho—repuso con voz dulce, pero que, sin embargo, delataba una emoción dolorosa.—¿Y sabes lo que me ha afligido?... Ver al viejo caballo cuando se lo llevaban, y observar que me ha conocido. ¡Pobre animal!

—Sí, se han llevado a Lucero—dijo la niña Isabel,—y ya no volverá más: también se han llevado el coche, y papá va a tener que irse a pie a la casa de los Mochuelos.

—No, corazón mío, porque yo he traído coche—dijo la tía Claudina consolando a la niña,—Juan: no me quito el vestido de viaje...

—Ni yo te invito a que lo hagas en esta casa que ya es extraña para nosotros: tampoco puedo ofrecerte nada para refrescar. La cocinera nos sirvió esta mañana la última comida, y luego se ha marchado para entrar a servir en otra parte... Ya ves..., son pequeñas amarguras, en que tomas parte y que podrías muy bien habértelas ahorrado: tiempo te será necesario para que olvides esta impresión de la miseria, que te acosará muchas veces, aun después que hayas vuelto a la corte.

Ella movió suavemente la cabeza.

—Ya no volveré más a la corte: me quedo contigo—dijo con acento a la vez dulce y firme.

Juan retrocedió unos pasos.

—¡Cómo! ¿Quieres quedarte conmigo?... ¿Participar de la miseria mía?... ¡Eso nunca, Claudina! ¡Nuestro hermoso cisne, la alegría y el consuelo de todos cuantos la conocen, ir a sepultarse en el nido de los mochuelos! Jamás podré aceptar semejante sacrificio. Yo me retiro voluntariamente, y hasta con el alma tranquila, a ese

viejo edificio que te pertenece por herencia, y cuyo abrigo me has ofrecido generosamente. En él viviré tranquilo y hasta satisfecho, porque tengo un compañero fiel, que es mi trabajo. El trabajo me libra de todo cuidado, me hace sabroso el pan seco, y proyectará dorados reflejos sobre las viejas y desnudas paredes; ¿pero tú? ¡Tú!...

—Había previsto el caso, y he obrado en consecuencia—le replicó Claudina fijando en su hermano sus ojos orlados de largas pestañas.—Sé que no necesitas de mí; sé que eres un eremita paciente y callado; pero ¿qué sería de Isabelita?

El, lleno de confusión, miró a la niña que se esforzaba por ponerse un abriguito redondo de indiana, parecido a los que llevan las labradoras de Turingia.

—Nos queda...—dijo él balbuceando,—nos queda aún la señorita Lindenmeyer.

—La señorita Lindenmeyer fué una excelente criada para nuestra abuela: tiene un corazón de oro, pero está ya muy atropellada por los años; es imposible que echemos sobre ella la pesada carga de cuidar a la niña. De otra parte, no se trata únicamente de los cuidados materiales que ésta necesite: ¿no has pensado en su educación? ¡Bah! Déjame a mí obrar a mi manera—añadió sonriendo.—No soy completamente irreprochable: no he debido ligarme a Su Alteza: he debido declinar el cargo de dama de honor y permanecer al lado tuyo; detener, en cuanto mis fuerzas lo hubieran permitido, la rueda que iba girando por la pendiente: la casa Gerold distaba ya mucho entonces de estar en la prosperidad.

—Y tu hermano, procediendo como un loco, trajo de España, una mujer débil de cuerpo y de alma, que no pudo acostumbrarse a lo rudo de nuestro clima, ni aceptar nuestras costumbres, una mujer que ha languidecido siempre enferma hasta el momento en que Dios la ha librado de todos sus males llevándosela, ¿no es eso, Claudina?—dijo Gerold con amargura.—Por otra parte, tu hermano era un hombre inútil, un jefe de casa detestable, que estudiaba a través de su microscopio la estructura de las plantas y celebraba su gracia y su hermosura en vez de considerarlas como productos lucrativos; sí, esa es la verdad. La fortuna, ya desquiciada, de nuestra familia, no podía haber caído en peores manos. Pero, ¿soy yo el único responsable de esta triste situación? ¿Es culpa mía que no haya en mis venas una sola gota de aquella sangre labradora que tan sabiamente se había mezclado con la sangre azul de nuestros antecesores? El cultivo de la tierra y el cuidado de las bestias fueron el fundamento de la fortuna de los Gerold, actualmente disipada y esparcida a los cuatro vientos... Y tengo que ruborizarme ante el más pobre jornalero de la población que, por lo menos, ha sabido conservar y cultivar el modesto campo de legumbres que recibió en herencia. Yo nada poseo... yo no me llevo más

que mi pluma y un pu... a comprar un pedazo de mí hasta el día en qu... manuscrito... Por eso tra... so...

Detívose un mom... con amargura, se acercó... bas manos sobre sus ho...

—Escucha, niña m... por el corazón como po... los últimos de nuestra... quietas nacidas de la ra... de su larga carrera. Y... empezamos a seguir in... que se separaba de nu... soñador enamorado de... ideal... Tú, tú eras un... nos, una especie de dio... generosidad, que rendías... de sacrificarte a las per... los demás... ¿Y quieres... que es la de sembrar a... y la alegría, para veni... desgraciado distraído, ju... producir la menor cosa... semejantes, y que para... vivir solo... como un eg... rás el umbral de la cas... levantando enérgicament... nuevo en tu carruaje, y... se han entumecido en... ese rincón en que me... tracción mientras trabaj... de recorrer para llegar... los, me será provechos... Federico llevará a la ni... marchar a mi lado. ¡... te lo ruego!

Y abrió los brazos... su hermana, pero ésta...

—¿Pero, sabes tú, volver allí?—le dijo.—licencia. Mi anciana... comprendido, y sin hac... gunta, ha conocido la... Juan—añadió ruborizá... nada. Básete saber qu... tengo de velar por ti... motivo que me hace d... tal como vengo a tí, c... ternura fraternal... ¿Q...

El la atrajo hacia... Ella respiró profundam...

—Seguramente — que nuestros recursos... cosa de que estemos e... ha consentido que yo t... norarios que me había... nuestra abuela no de... años una pequeña cant...

que mi pluma y un puñado de dinero destinado a comprar un pedazo de pan para mi hija y para mí hasta el día en que termine y entregue mi manuscrito... Por eso trabajo... trabajo sin descanso...

Detúvose un momento, y luego, sonriendo con amargura, se acercó a su hermana, colocó ambas manos sobre sus hombros, y siguió diciendo:

—Escucha, niña mía, hermana mía, tanto por el corazón como por la sangre: nosotros dos, los últimos de nuestra generación, somos aves inquietas nacidas de la raza de los Gerold al final de su larga carrera. Ya, desde muy pequeños, empezamos a seguir instintivamente un camino que se separaba de nuestras tradiciones. Yo, un soñador enamorado de las estrellas, saturado de ideal... Tú, tú eras un ruiñeñor de cantos cristalinicos, una especie de diosa de la bondad y de la generosidad, que rendías todas las almas en fuerza de sacrificarte a las penas y a las necesidades de los demás... ¿Y quieres substraerte a tu misión, que es la de sembrar a los cuatro vientos la paz y la alegría, para venir a sepultarte junto a un desgraciado distraído, junto a un sér incapaz de producir la menor cosa que sea agradable a sus semejantes, y que para no ser un egoísta, debe vivir solo... como un egoísta? No: tú no atravesarás el umbral de la casa de los Mochuelos—dijo, levantando enérgicamente la cabeza. — Entra de nuevo en tu carruaje, y vuélvete allá. Mis piernas se han entumecido en fuerza de estar inmóvil en ese rincón en que me defendía contra toda distracción mientras trabajaba. El camino que habré de recorrer para llegar a la casa de los Machuelos, me será provechoso, y nuestro viejo y fiel Federico llevará a la niña cuando ésta se canse de marchar a mi lado. ¡Adiós, Claudina, márchate, te lo ruego!

Y abrió los brazos para estrechar en ellos a su hermana, pero ésta se retiró.

—¿Pero, sabes tú, hombre sin seso, si puedo volver allí?—le dijo.—¡He pedido y obtenido mi licencia. Mi anciana y querida Alteza me ha comprendido, y sin hacerme la más pequeña pregunta, ha conocido la situación. Y... te lo suplico, Juan—añadió ruborizándose,—no me preguntes nada. Bástete saber que, además del deseo que tengo de velar por ti y por tu hija, tengo otro motivo que me hace desear la soledad. Admítete tal como vengo a tí, con el corazón henchido de ternura fraternal... ¿Quieres?

El la atrajo hacia sí en silencio, y la besó. Ella respiró profundamente.

—Seguramente — continuó Claudina sonriendo — que nuestros recursos serán módicos; pero no es cosa de que estemos en la miseria. Su Alteza no ha consentido que yo renuncie al percibo de los honorarios que me había asignado, y la herencia de nuestra abuela no deja de rentarnos todos los años una pequeña cantidad. No tenemos, pues, en

perspectiva el morirnos juntos de hambre y no consentiré que trabajes como un jornalero. Trabajarás únicamente para tu satisfacción, y acabarás tu hermosa obra, con el espíritu tranquilo del que tiene asegurada la subsistencia... Ahora, a hacer los últimos preparativos y a ponernos en marcha.

Al examinar la estancia, completamente vacía, su vista se detuvo en una maleta.

—Ya lo ves — dijo Juan, que había seguido su mirada: — eso es todo cuanto me pertenece, todo lo que tengo el derecho de llevar conmigo..., una muda de ropa... Pero ¿qué es lo que digo? ¡Qué ingratitud la mía! — exclamó dándose una palmada en la frente en tanto que en sus ojos, brilló un rayo de alegría. — Oyeme, Claudina, y verás qué extraordinario es esto: ¿conoces a algún amigo de nuestra familia que dé con la mano derecha una suma de dos mil thalers en tanto que lo ignore su mano izquierda? Yo no conozco ninguno, y en vano sondeo mi memoria para descubrir quién es el rico filántropo que se oculta para ser bueno, generoso y delicado. He aquí lo que ha ocurrido: ayer colocaron en la habitación inmediata varias cajas que, según los que las trajeron, había yo comprado en la almoneda... ¡Comprarlas yo, pobre Job!... Inútilmente les expuse la inverosimilitud de lo que decían: se fueron, y me dejaron en posesión de mis libros, de mi querida y preciosa biblioteca... Las lágrimas humedecieron mis ojos en cuanto vi aquellos queridos volúmenes, para mí tan familiares, que habían sido hojeados por manos profanas y arrojados desdeñosamente en los grandes canastos de ropa blanca para ser vendidos como un lote cualquiera... ¡Queridos libros de mi alma!..., ¡compañeros adorados de mi soledad! ¡Si supiera únicamente el que me los ha devuelto que ha devuelto la vida y el vigor a mi inteligencia..., que me ha dado con ellos el apoyo necesario para soportar todos los males! ¡Ah! Cualquiera que sea ese desconocido de corazón de oro, lo bendigo con toda mi alma... ¿No adivinas quién pueda ser, Claudina? Temo que ese enigma siga siendo insoluble para nosotros.

Mientras así hablaba, metió su manuscrito en una cartera preparada al efecto, y Claudina colocó todos los tesoros de Isabel en una canasta grande, bajo la inspección y con la ayuda de la niña.

Diez minutos después, aquella habitación, último refugio de la familia, quedaba abandonada y el propietario despojado atravesaba el corredor llevando de la mano a su hija y a su hermana del brazo.

Imposible imaginarse pareja más hermosa que la que formaban aquellos dos hermanos cuando detuvieron un instante sus miradas melancólicas en la cuna de su familia, en la casa de sus padres, en el viejo nido que los Gerold habían embellecido y decorado durante tantos siglos y que iba a parar a manos desconocidas: la propiedad había

sido adquirida en un precio muy elevado por un comprador que no quería darse a conocer.

II

Cerca ya de la puerta de salida se encontraron con una dama que se disponía a subir la escalera, para lo cual recogía y levantaba cuidadosamente la orla de la falda de su vestido: lo cierto es que los escalones estaban cubiertos por una espesa capa de polvo, de ese polvo especial que se esparce por todas partes y se posesiona rápidamente de todo lugar descuidado. Coloreóse vivamente su semblante al ver a los dos hermanos.

—¡Ah! Perdonadme — dijo con acento algo rudo, — os cierro el camino.

Gerold vaciló un momento, y sus labios murmuraron apenas: “¿Será preciso todavía que apure este cáliz?” Pero, dominando aquella impresión penosa, contestó inclinándose políticamente:

—El camino que nos lleva lejos de esta casa es muy largo: no nos viene mal un instante de respiro.

—Asombra el polvo que hay en estas escaleras..., en verdad que es horrible — murmuró la dama sin haberse fijado, al parecer, en la respuesta de Gerold; y sacudiendo sus faldas, prosiguió su monólogo: — Nunca asisto a subasta alguna, por evitar el contacto con el polvo viejo y pegajoso acumulado desde tiempo inmemorial, removido de pronto, y esparcido a través de los espacios... Jamás asisto por principio higiénico, para no exponerme a tragar polvo viejo y malsano; pero he tenido que ceder a los ruegos de Lotario; me ha escrito dos cartas apremiantes, y me he visto precisada a venir aquí, aunque con repugnancia, con el objeto de adquirir la plata labrada..., que por cierto ha alcanzado precios verdaderamente fabulosos.

Todo esto lo dijo sin mirar a los dos hermanos y poniéndose unas veces encarnada y otras amarilla.

Todo esto lo dijo sin mirar a los dos hermanos, en nombre de mi abuela, que haya querido hacer tal adquisición: la buena señora apreciaba en mucha esa plata vinculada a la familia.

—No es ningún mérito — dijo la dama encojiéndose de hombros.—Es lo menos que podíamos hacer; poseíamos ya la mitad de esta herencia, y no podíamos consentir que unos objetos que llevan grabado el escudo de nuestras armas fuesen a poder de extraños. Pero, di, Claudina, ¿no te correspondía a tí, precisamente y en memoria de tu abuela, haber adquirido esa plata labrada? Si la memoria no me es infiel, tu abuela te legó una cantidad de algunos miles de thalers, que hubieras podido invertir en ella.

—Sí, me legó testamentariamente algún dinero, pero mi querida abuela, que era la encarna-

ción de la sabiduría, hubiera sido la primera en censurar que yo llenase con esa plata un armario, en tanto que el cesto de pan estuviese vacío.

—¿Qué dices, Claudina? ¿La orgullosa dama de honor acostumbrada a todas las exquisiteces de una existencia lujosa..., carecer tú de pan?

—¡Orgullosa yo! — dijo Claudina con dulzura, — ¿que estoy acostumbrada a la molicie que engendra el lujo?... Después de todo, es posible: no es en la corte en donde se adquiere el gusto ni el hábito del trabajo.

—No te ha sobrado nunca disposición para ello, Claudina — replicó la dama con viveza...; — es decir — añadió tratando de atenuar lo que su aserto tenía de mortificante; pero no pudo pasar del propósito al hecho de hacer la atenuación.

—Prosigue, no te detengas — replicó Claudina con calma, — tienes razón: el género de trabajo a que aludes no es de los que se aprenden en los colegios; pero aún es tiempo para que yo me dedique a él: nada es imposible para el que posee el recurso de la voluntad: yo quiero llegar a ser una excelente ama de gobierno en mi vieja casa de los Mochuelos.

—¿Cómo?

—Sencillamente que, en adelante, voy a vivir con Juan: ¿no necesita ahora más que nunca de cuidados y de afecto? — Y Claudina se apoyó con más fuerza en el brazo de su hermano, a quien miró tiernamente.

El semblante de su interlocutora se tiñó de púrpura: la dama se inclinó bruscamente sobre Isabel y trató de acariciarle las mejillas; pero la niña le dirigió una mirada feroz, y exclamó:

—Déjeme usted; váyase.

Gerold trató de intervenir para reprender a su hija; pero la dama lo evitó diciendo con rudeza:

—No la riñáis; estoy acostumbrada a la antipatía de los niños. Quería decirte únicamente, Claudina, que el aprendizaje va a ser muy costoso y muy penoso para tí... Basta, para convencerse de ello, ver tus manos y tu continente de princesa... Ha de pasar mucho tiempo antes de que renuncies a tus trajes elegantes y los substituyas con el delantal de tela azul, compañero fiel y obligado del fogón... Sí; las resoluciones heroicas se conciben en un momento de entusiasmo, y en esos momentos entusiásticos no se preven las imposibilidades, ni siquiera las dificultades de la empresa — dijo, dirigiendo una mirada confusa a la joven, que la escuchaba con los ojos bajos, y luego prosiguió: — No te enfades conmigo, hija mía: está muy lejos de mí el pensamiento de mortificarte ni de desanimarte: comprendo que soy torpe: quería prevenirte únicamente contra las primeras dificultades con que has de tropezar, y proponerte una de mis criadas para que te guíe... Mi servidumbre está bien instruída.

Continuará

Sus adeptos son de los que aceptan lo que y ven naturalmente, en bre”, al sumo candidato precioso de la tierra. O en el conjunto de los pel de las voraces e in to al cardumen de pe quible y lógico, sólo limitado número de p su buen sentido, inden tismo. El caudillo se lo imposible y lo fanta ra todos, la abundanci dos su amparo y su an Desde luego, suprimi

Si vieras a un hom riciando en sus brazo rías?

Y si supieras que piente venenosa hecha zón, ¿qué pensarías?

Te formarías de ell co y te alejarías.

Y si al aplicarte el facultativo: “pac en el corazón un ven harías?

Desde ese moment tener corazón, que ter dios venenosos y man jarlo lejos.

La envidia es un c ferma el alma donde envenena el ambiente mortífero gas, que co fixia la existencia de su fuerza y las destr

Ella como es natur almas buenas de los h elevadas de los que a lós espíritus ruines y

El Caudillo

Sus adeptos son de dos clases. Unos son los que aceptan lo que promete como posible y ven naturalmente, en el caudillo a "su hombre", al sumo candidato, lo más perfecto y precioso de la tierra. Otros son los pillos que en el conjunto de los partidarios hacen el papel de las voraces e insaciables gaviotas junto al cardumen de peces. Lo hacedero, asequible y lógico, sólo puede interesar a un limitado número de personas. Personas, por su buen sentido, indemnes al virus del fanatismo. El caudillo se consagra a prometer lo imposible y lo fantástico. La felicidad para todos, la abundancia para todos: para todos su amparo y su amistad, como *mínimum*. Desde luego, suprimirá la jerarquía; anu-

lará con su clemencia las implacables condiciones a que está sometida nuestra existencia. Bajo su imperio, los brutos serán inteligentes, los pillos merecerán la consideración reservada al hombre de bien; los holgazanes disfrutará del bienestar al par que los laboriosos. Algo quedará aun por arreglar, como las enfermedades, por ejemplo, pero una vez que él esté arriba, ya se dará idea para que todo esté perfecto, magnífico y deleitable. Es un salvador para la redención en masa; una especie de Providencia que cambiando la vida, nos exime de la grave empresa de cambiarnos nosotros. Es un Dios hecho a la medida de nuestra flaqueza.

Constancio C. Vigil

La Envidia

Si vieras a un hombre o a una mujer acariciando en sus brazos una víbora, ¿qué dirías?

Y si supieras que otros tuvieran una serpiente venenosa hecha espiral sobre su corazón, ¿qué pensarías?

Te formarías de ellos un concepto satánico y te alejarías.

Y si al aplicarte los Rayos X te dijera el facultativo: "paciente, tienes, enroscado en el corazón un venenoso crótalo"... ¿Qué harías?

Desde ese momento preferirías mejor no tener corazón, que tenerlo para nido de ofidios venenosos y mandarías extraerlo y arrojarlo lejos.

La envidia es un crótalo invisible que enferma el alma donde se esconde y apesta y envenena el ambiente que lo rodea. Es un mortífero gas, que con sus emanaciones, asfixia la existencia de las almas y marchita su fuerza y las destroza.

Ella como es natural, no se incuba en las almas buenas de los humildes, ni en las almas elevadas de los que aman a Dios, sino en los espíritus ruines y despreciables de los vi-

les y de los mediocres, de los egoístas y ambiciosos, en donde ella, halla campo propicio para su desarrollo.

Es víbora que muere la entraña donde anida, e inocular su veneno a larga distancia. Día y noche el bien de los demás le hace morder y por eso todo aquel que da cabida en su corazón a tan diabólico sentimiento, nunca está satisfecho.

El quisiera tener todos los dones de este mundo: (o por lo menos que los demás no los posean): tesoros, sabiduría, virtud, hermosura, fama, honores, atenciones: y aunque ese ser tenga una mediana posición social, un algo de hermosura, o un poco de fama, no le bastan. Siente sed de ambición: sufre hambre de codicia: su deseo es superar a todos, y he allí la intranquilidad interior.

Empieza la lucha; el suplicio de los envidiosos y las maquinaciones del envidioso.

El que tiene mala entraña, tiene también mala lengua y malos pensamientos: que es lo mismo que decir dos factores del mal.

Convencido el envidioso de que sus ansias han sido inalcanzables, sabedor de su pequeñez y su ruindad, viéndose fracasado, sin compasión ninguna, apela al incendio voraz

de la calumnia y al falso testimonio.

La virgen pudorosa es villanamente deshonrada: el buen ciudadano es señalado de ladrón o asesino: la bella dama, criticada de adúltera; el afamado galeno recomendado como vicioso y de impúdico vivir.

Hay discordia en los hogares, desprecios para los buenos elementos, chismes, litigios..., y hasta asesinatos; y sólo entonces se siente satisfecho el envidioso.

Pero mañana, las lágrimas de la inocente virgen, las noches insomnes del magnífico ciudadano, los tristes pensamientos de la dama criticada y todos los dolores sufridos por su maledicencia, caerán como una enorme

plancha de hierro sobre su corazón y su conciencia.

El envidioso es agente del demonio: apartaos de él, tal como os apartáis del hombre o la mujer que vierais acariciando la víbora entre los brazos o sustentándola en su corazón.

Y guardaos de no dar cabida en el vuestro a ese infernal sentimiento, a ese áspid del averno; haced lo que os ordenaría vuestro facultativo, antes que tenerlo para nido de un venenoso crótalo.

Gregoria Martha García

(De "Acción Social Católica")

Los libros que matan

Por tercera vez había preguntado Guillermo Vain, si Frida, su querida hija, había vuelto a casa, y por tercera vez el ayuda de cámara le había contestado que no.

Nerviosamente separó las cuartillas sobre las cuales iba estampando penosamente, sus ideas opacas como la obscura luz que se filtraba por los ricos cortinones de seda oriental.

Dieron las seis y su hija que a las cuatro y media solía llegar a casa, no había vuelto; aún Floy la fiel inglesa, la acompañaba, pero negros presentimientos, sin poder precisar su causa, oprimían el espíritu de Vain, el célebre escritor.

Frida tenía diez y ocho años. Rica, bella, huérfana desde muy niña, era el encanto de su padre y el tiranuelo de aquella casa; pero el tiranuelo alegre, encantador, ¡hasta bondadoso! cuya bondad y cuyos caprichos eran ley para todos.

Frida era en especial el sol que iluminaba el cielo de su padre, y cuando de su labor buscaba reposo, ella le regocijaba con su alegría y sus cantos. Aquella mañana, sin embargo, no se le había oído a Frida ni reír ni cantar.

En frente de la ventana, en un fresco vergel ostentaban las flores preferidas, por Frida, su hermosura, despidiéndose a su modo

del día, cuya luz iba huyendo como a pesar suyo.

En ese mismo jardín, Vain había recibido, por la mañana, el último abrazo de su hija. Un temblor nervioso estremeció su cuerpo al recordarlo. Descorrió las cortinas para contemplar mejor los últimos rayos del sol poniente y empezó, melancólico y pensativo, a pasear por el rico despacho.

Un *campanillazo* le sacó de sus meditaciones y murmuró alegre: ¡será Frida! Y, contentiéndose, esperó unos momentos, no sabiendo si mostrarse enojado con ella para evitar tan extrañas tardanzas.

Voces apagadas y pasos precipitados por los pasillos de la casa, le hicieron correr a la puerta. A ella llegaba en aquel momento, pálida y convulsa Floy, la fiel aya inglesa.

—¿Frida? — preguntó el angustiado padre: La anciana miss levantó las manos al cielo en un transporte de desesperación, y no contestó.

Sobre el blanco lecho se destacaba el cuerpo rígido de la joven. Su rostro de nieve aparecía envuelto en su dorada cabellera como una dulce aureola. Sus labios estaban amarrotados como las violetas que florecen en los últimos días de invierno.

En su pecho, el vestido rasgado mostraba

un agujero por donde escapado su vida.

Guillermo Vain, lo ba al frío cadáver, r ción que dirigían su taba un médico: —;S

Miss Floy lo contó ñana había notado l. Por la tarde quiso sa vera es tan dulce, de brisa suaves".

Se sentaron junto sauces llorones cuyas da. Hizole notar que el camino era largo infinita:

—Partir ya ...; La me aparece corto. Y rincón tan tranquilo ser morir aquí!

Y como Floy la r sonrisa indefinible y del bolsillo una cosa distinguir, sonó un d flor tronchada por u el césped. ¡Estaba m

Vain no quiso aban lla noche interminabl una explicación del sobre el escritorio de bierto. Leyó, y sus p ron familiares.

Era "Su Libro" el renombre. Frida, a e rrido sus páginas, aq doras, inmundas, y s dre, en tono severo p lo había arrebatado, d leer este libro".

Pero Frida no hab cer, y excitada más s vorado aquella narraci

De entre las hojas papel escrito con letra letra de Frida, y el contenido.

"Tengo diez y ocho vida se abren de par e nes; sin embargo, qui gunte usted por qué,

un agujero por donde con su sangre se había escapado su vida.

Guillermo Vain, loco de dolor, se abrazaba al frío cadáver, mientras a la interrogación que dirigían sus ojos abiertos, contestaba un médico: —; Se ha suicidado!...

Miss Floy lo contó sollozando. Por la mañana había notado la excitación de Frida. Por la tarde quiso salir al campo "la primavera es tan dulce, decía, con sus flores y sus brisa suaves".

Se sentaron junto al lago debajo de unos sauces llorones cuyas ramas cortaba distraída. Hizole notar que era hora de partir y que el camino era largo y contestó con tristeza infinita:

—Partir ya ...; Largo camino! ;...A mí me aparece corto. Y después añadió: ;Qué rincón tan tranquilo es éste!..... ;Dulce debe ser morir aquí!

Y como Floy la mirara sonrió con una sonrisa indefinible y sacando rápidamente del bolsillo una cosa que la miss no pudo distinguir, sonó un disparo: su cuerpo, como flor tronchada por un vendaval, rodó sobre el césped. ;Estaba muerta!

Vain no quiso abandonar a su hija en aquella noche interminable y mientras buscaba una explicación del trágico suceso tropezó sobre el escritorio de la niña con un libro abierto. Leyó, y sus pensamientos le parecieron familiares.

Era "Su Libro" el que le había valido más renombre. Frida, a escondidas había recorrido sus páginas, aquellas páginas demolidoras, inmundas, y sorprendida por su padre, en tono severo por ella desconocido, se lo había arrebatado, diciéndole: "Te prohibo leer este libro".

Pero Frida no había aprendido a obedecer, y excitada más su curiosidad había devorado aquella narración envenenada.

De entre las hojas del libro se deslizó un papel escrito con letra firme y elegante, la letra de Frida, y el padre leyó ansioso su contenido.

"Tengo diez y ocho años, las puertas de la vida se abren de par en par a mis aspiraciones; sin embargo, quiero morir. Quizá pregunte usted por qué, padre querido. Porque

estoy cansada; ya he vivido bastante, no creo en nada".

"Un libro soberbiamente escrito, el de Ud., padre mío, me ha enseñado que Dios no existe. ;Para qué luchar y combatir! No quiero envejecer, porque éso es muy horrible; ni sufrir, porque es cruel. Me voy. Por usted he sabido que la muerte lleva a la nada.

"Su libro es grande, es bello, pero es triste. Que no lo lean otras Fridas. Unos dicen hasta luego; yo les digo: adiós para siempre!".....

.....El jefe de la policía vió llegar a su despacho a Guillermo Vain.

Señor, le dijo, he escrito un libro..... lo ha leído mi hija y se ha suicidado. Yo soy el asesino de mi hija! Me entrego a la justicia.

El magistrado le miró entre sorprendido y compasivo y creyéndole loco le contestó: ;El Código no tiene castigo para esta clase de delitos!.....

Falto de fe, desahuciado por la justicia humana, Guillermo Vain, el escritor que a tantos volvió locos, o lo que es aún peor, malos, terminó efectivamente sus días en un manicomio.

Su locura era tranquila, pero incurable. A todos los que encontraba, deciales con aire de misterio: Ha leído usted mi libro? Es un libro muy hermoso, pero triste. No lo deje leer a sus hijos. Mi querida Frida lo leyó y se suicidó: no tenía aún veinte años.

Y Dios Nuestro Señor hizo que aquel hombre que estando cuerdo tantas mentiras había escrito, estando loco proclamase esta verdad tan grande: ;Existen libros asesinos, libros criminales! ;Ay de aquellos que los propagan! ;Ay de aquellos que los leen!..... (histórico).

(Tomado de "El Apóstol", de Guatemala).

El dentista.—El mal estado de su dentadura se debe a las malas digestiones. En lo sucesivo, deberá alimentarse a base de leche, caldos; en una palabra, no tomar más que líquidos.

El cliente.—Entonces, en vez de un puente, hágame usted un acueducto.

Los Católicos y la Prensa

He aquí un corto apólogo, no desprovisto de gracia, que publicaba, hace poco, una revista inglesa.

De una manera muy espiritual señalaba los estragos de la mala Prensa en las almas incautas, ligeras, y, al mismo tiempo, es un latizago a la avaricia de los católicos que quieren que la buena Prensa defienda sus intereses, teniendo muchas palabras de alabanza por el esfuerzo que representa, especialmente cuando usa tonos fuertes; pero que nada hacen, o muy poco, para ayudarla de una manera eficaz.

Dice así el cuento:

"Un día, Satanás pasó revista a sus fuerzas. Los diferentes diablos le explicaban los medios de que se valían para hacer guerra a la religión: excitaciones al odio entre las naciones, afán de dinero, corrupción en el arte y en la educación, introducción de modas femeninas indecentes, el "cinema" corruptor, los juegos lascivos, las exhibiciones indecorosas y otros ingenios diabólicos.

Agachado en un rincón había un diablillo con la cara sucia de tinta y con una pluma estre sus dedos inquietos.

—¿Qué haces aquí, amiguito mío, sucio? —le preguntó Satanás.

—Yo he cooperado a combatir la religión de todas las maneras usadas por mis respetables colegas — replicó el diablillo.

Un grito de indignación salió de todos

los reunidos.

—¡Mentiroso!... ¡Jamás se te ha visto en parte alguna!

—Es cierto —replicó el diablillo—; es que yo estoy ocupado día y noche en la Prensa para lanzar después, en medio del pueblo, millones de hojas volanderas, de diarios, de opúsculos, de revistas, de libros que esparcen y propagan vuestros propósitos infernales.

La explicación del diablillo complació tanto a Satanás, que le otorgó el primer premio y le clasificó en primer lugar de las empresas diabólicas.

Por aquel mismo tiempo, el ángel de la Prensa se presentaba ante San Pedro, a las puertas del Paraíso con los vestidos rotos, rasgados, y con la cara compungida.

—¿Por qué no llevas puesto el vestido de fiesta?—le preguntó San Pedro.

—¡Ah, soy demasiado pobre! — respondió el ángel.

—¿Cómo puede ser esto?... ¿No te asiste el pueblo cristiano?

—Muy poco —añadió el ángel con tristeza.— Los cristianos dan gran parte de su dinero y de su tiempo a la Prensa que satisface la curiosidad y da gusto a los sentidos, y para mí no tienen más que la simpatía".

¿No se puede aplicar aquí, por desgracia en todas sus partes, este apólogo? Procuremos que así no sea en todo lo que de nosotros dependa.—P. D.

ARROZ DE LE
una taza de arroz
fría que lo cubre
se escurra bien el agua
tella de leche, una cu
una estillita de canel
charadita de sal. Se
fuego lento menean
gándole más leche ha
botellas poco más o
pone el azúcar y se
para que se penetre
al gusto, caliente, fr

TORTA DE AR
parado como la
agregan dos cuchar
y se retira del fue
ga un cuarto de lib
do, dos huevos ente

Consejos

Una parte de cada
se de alimentos cr
verdes o legumbres

Los alimentos y
mentos crudos deber
queremos utilizar to

Todo lo que está
do debe lavarse mi
de evitar la entrada
como huevos de par
tubo digestivo.

Las ensaladas de
de preparadas pues
servación como los

El agua en que s
no debe botarse por
sales minerales se p

Se puede utilizar
gumbres para la pre
gumbres del cual se
sopa y alguna salsa.
gumbres se encuent
alimenticias.

Los alimentos de

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Recetas de Cocina

ARROZ DE LECHE. — Se lava bien una taza de arroz y se deja en agua fría que lo cubra, toda la mañana; se escurre bien el agua y se le pone una botella de leche, una cucharada de mantequilla, una estillita de canela y la punta de una cucharadita de sal. Se tapa y se deja hervir a fuego lento meneándolo a menudo y agregándole más leche hasta que esté suave, dos botellas poco más o menos, por último se le pone el azúcar y se deja hervir un rato más para que se penetre bien el azúcar y se sirve al gusto, caliente, frío, ralo o bien espeso.

TORTA DE ARROZ. — Al arroz, preparado como la receta anterior, se le agregan dos cucharadas de mantequilla y se retira del fuego; luego se le agrega un cuarto de libra de queso fresco rallado, dos huevos enteros bien batidos, media

cucharadita de clavos de olor bien molidos en la piedra de moler y un poquito de achiote, se mezcla todo muy bien y se echa en un firex o en una fuente que resista el fuego untada de mantequilla y se mete al horno caliente hasta que esté dorado. Y se sirve bien frío, ojalá añejo.

Fresco de toda clase de frutas

Se cortan en cuadritos pequeños y regulares: piña, naranja, fresas, banano, papaya, manzana y pera; se mezclan las frutas con cuidado para que no pierdan su bonito aspecto. Se ponen unas dos cucharadas de frutas en cada vaso, se les agrega sirope de rosas, una cucharada de helados de vainilla, una cucharada de natilla de leche batida, y se llena el vaso con agua gaseosa o limonada y se sirve inmediatamente.

Consejos útiles para la buena ama de casa

Una parte de cada comida debe componerse de alimentos crudos: frutas, ensaladas verdes o legumbres crudas.

Los alimentos y principalmente los alimentos crudos deben masticarse muy bien si queremos utilizar todo su valor nutritivo.

Todo lo que está destinado a comerse crudo debe lavarse minuciosamente con el fin de evitar la entrada de gérmenes nocivos, como huevos de parásitos intestinales, en el tubo digestivo.

Las ensaladas deben comerse enseguida de preparadas pues no se prestan a su conservación como los alimentos cocinados.

El agua en que se cocinan las legumbres no debe botarse porque las vitaminas y las sales minerales se pierden en ella.

Se puede utilizar las cáscaras de las legumbres para la preparación del caldo de legumbres del cual se sirve uno para hacer la sopa y alguna salsa. En la cáscara de las legumbres se encuentran muchas sustancias alimenticias.

Los alimentos deben servirse inmediata-

mente después de cocinados porque pierden su valor alimenticio cuando se recocinan y algunos se hacen de difícil digestión, además todo alimento pierde su gusto cuando no está a punto de cocinado.

Para la preparación de los alimentos debe preferirse lo más posible las grasas vegetales, la mantequilla y el aceite de olivas.

El ama de casa debe estudiar los gustos y salud de los miembros de la familia para condimentar los alimentos. No todos los consejos alimenticios son del gusto de todo el mundo, así es que una ama de casa inteligente y previsora sabrá acondicionar sus comidas para que todos estén contentos, lo esencial es que adopte los consejos de una alimentación racional y no dejando el punto de vista de la salud de los suyos.

Es de suma importancia y jamás debe abandonarse la buena presentación de los alimentos, de una manera atractiva, a fin de satisfacer no solamente la salud, sino también el paladar y la vista. Hay alimentos que entran por los ojos.

A LA DEFINICION DOGMATICA DE LA INMACULADA CONCEPCION

Era venido el suspirado día,
por el dedo divino señalado,
para que el Cielo oyera la armonía
del himno más sublime que ha cantado
el mundo, enamorado de María.

La mano augusta que grabó indelebles
en el seno de todo lo creado
las sabias leyes que la vida rigen,
la que movió el abismo de la nada,
la que del tiempo señaló el origen,
la que la vida conoció increada,
la que en el caos derramó armonías
y en el vacío modeló grandezas,
y en los abismos encendió los días
y con su luz iluminó bellezas;
la que en los días del vivir primeros
selló los hechiceros
secretos de las grandes maravillas,
la que en el cielo derramó luceros
como en la tierra derramó semillas;
la que en los montes despeñó torrentes;
la que en los valles ocultó palomas
y desató las brisas y las fuentes,
pintó los lirios y esenció las pomas;
la que endulzó el sonoro
de aves cantoras incontable coro;
la que a los ojos de belleza avaros
le mostró de los días el tesoro
con ocasos teñidos de escarlata,
bellas auroras de oro
y mediodías de bruñida plata...
La mano omnipotente
que hizo del limo la genial figura
de la primera humana criatura,
carne hermosa con alma inteligente...
aquella sabia mano,
providente, magnánima, divina,
quiso en un ser, por bello soberano,
compendiar la hermosura peregrina
que vertió en lo divino y en lo humano,
y con la luz de todas las blancuras,
con la clave de todas las grandezas,
con el fuego de todas las ternuras,
con la esencia de todas las purezas,
con las mieles de todas las dulzuras
y la cifra de todas las bellezas,

grandiosa, exuberante,
casta, ideal, magnífica y triunfante,
más sencilla y gentil que las palomas,
más hermosa que el día,
más pura que la luz y los aromas,
más hermosa que el sol... ¡hizo a María!
Y ¿cómo no crearla pura y bella,
si morada de Dios iba a ser ella?

Y fue limpia morada
del que pasó por Ella, Cristo vivo,
puras dejando sus entrañas puras...
¿Mancha el beso del sol la inmaculada
nieve de las alturas?

El Dios que la creó quiso que el mundo
sin su mandato Pura la sintiera...

Y el mundo bueno, con amor profundo,
la sintió como era...

Ancianos patriarcas venerables,
videntes y profetas,
mártires incontables,
téologos y poetas,
cenobitas y santos adorables,
filósofos y estáticos ascetas...
mundo meditador, mundo creyente...
todos en santa universal porfía
tuvisteis en el pecho y en la mente
la fe de la pureza de María!

Pero faltaba el eco soberano
de la voz del Señor, nota primera
del divino Poema mariano...
¡Indigno de ella fuera,
sin prelude de Dios, un canto humano!

Y aquel sublime y venerable anciano
que el místico rebaño dirigiera
con luces celestiales en la mente,
con llaves áureas en la augusta mano
y corona de espinas en la frente;
el mártir generoso
de alma de fuego y corazón piadoso
que vivió sangre santa derramando
y pasó por la vida bendiciendo
y descendió al sepulcro perdonanso;
el justo, el perseguido,
el del ardiente corazón herido
que en santa Caridad se derretía,
para exaltar la gloria de María,

¡aquél fue el elegido
 para apagar el infernal rugido
 con el preludio santo
 del más sublime canto
 que de boca del hombre el Cielo ha oído!
 Oraba el justo con fervor profundo,
 Arrobado en coloquios divinales
 callaba el cielo y esperaba el mundo...
 con el más grande amor de los amores,
 paladeando mieles edeniales,
 bálsamo de agudísimos dolores,
 en los ojos el fuego de los llantos
 y el del amor dulcísimo delirio,
 en las sienes el nimbo de los santos
 y en la mano la palma del martirio,
 extático, magnífico, sereno,
 ebrio de Caridad, de gracia lleno,
 cuando el Cielo descendió el torrente
 de la divina inspiración gigante,
 tornó a sus hijos la mirada amante
 llena de amor ardiente,
 y grande, majestático, triunfante,
 con las mieles de todos los consuelos,
 en una voz que resonó en la anchura
 del ancho mundo y de los anchos cielos,
 llorando de alegría y de ternura,
 clamó radiante: —¡Inmaculada y Pura!
 —¡Inmaculada y Pura!—repetieron
 los ángeles que asisten a María;
 y la creyente muchedumbre humana
 con voz de amores, honda y soberana
 —¡Inmaculada y Pura!—repetía.
 Y toda la armonía
 con que sabe latir Naturaleza,
 se derramó en la inmensa sinfonía;
 y del aire en el ámbito profundo
 y del las almas en la fresca hondura,
 flotó un ambiente de ideal pureza,
 segundo redentor de todo un mundo

puesto a las plantas de la Virgen Pura!

Y herida nuevamente
 con honda herida, la infernal serpiente,
 silbó blasfemias con su lengua impura
 moviendo al Cielo guerra,
 y su chata cabeza ensangrentada
 golpeó sobre el polvo de la tierra,
 con rabia loca de soberbia hollada
 y sus fauces cargadas de veneno
 polvo amasaron con su baba horrible,
 y el cuerpo innoble, en convulsión terrible,
 se retorció sobre su propio cieno...

¡Gloria a Tí, Madre mía,
 que con tus plantas al abismo huellas,
 y con tu luz disipas las negruras,
 áurea alborada del dichoso día
 de quien un rayo son las cosas bellas,
 de quien un rayo son las cosas puras.

Gloria canto a tus plantas,
 sol del Edén, de perfección dechado,
 de quien átomos son las cosas santas,
 que el Señor en la vida ha derramado;
 de quien son un reflejo peregrino
 las estrellas de luz resplandecientes
 y el coro de querubes refulgente
 que forman el divino
 nimbo de luz de tu divina frente;

¡Dios te salve, María Inmaculada,
 de la gracia de Dios favorecida,
 y con todo el poder de Dios creada,
 y con todo el poder de Dios henchida,
 y con todo el amor de Dios amada,
 la sin pecado original nacida,
 las sin mácula Virgen coronada!
 Flor de las flores, adorable encanto,
 gloria del mundo, celestial hechizo...
 ¡Dios no pudo hacer más cuando te hizo!
 ¡Yo no sé decir más cuando te canto!

GABRIEL Y GALAN

La experiencia de 40 años en jabonería
 la encuentra usted en el jabón de barra
 que se vende en

La Bolsa del Café

Frente a Reimers

Jabón Garrón

EL MEJOR

Apartado 394 — Teléfono 3395

En EL AGUILA DE ORO

de PUJOL HERMANOS

toda ama de casa encontrará: Man-
 tequilla fresca, Quesos del país y
 extranjeros, Jamones, Embutidos y
 Víveres en general de la mejor
 calidad y frescos

Precios sin competencia · Servicio a domicilio

TELEFONO 3933

Patrones PICTORIAL REVIEW

EL PATRON MODERNO

Con muchas ventajas y con explicaciones en español

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review" los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos PARAGUAS y Elegantes SOMBRILLAS

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
.. de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
.. de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Aparlado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

LA JAPONESA

Detrás de la Iglesia de La Merced

Paragüería Elegante

Calidad Superior

Precios sin Competencia

TELEFONO 3289

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECANICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.